

MINERIA.

EL MINERAL DE GUADALUPE DE LOS REYES, CONOCIDO POR LA CÉLEBRE MINA DE LA «ESTACA», EN EL ESTADO DE SINALOA.

La negociacion de «Guadalupe de los Reyes» ó la «Estaca» está pintorescamente situada en medio de la elevada sierra del Estado de Sinaloa, que es una parte integrante de la gran cordillera que atraviesa la República desde Chihuahua. Dista 12 leguas al Sureste, del mineral de Cosalá; 62 del puerto de Mazatlan, y 30 de Culiacan. Su fundacion data desde el 20 de Enero de 1802, época en que D. Francisco Iriarte registró y recibió posesion real, de la mina de la «Estaca», otorgada por la diputacion de minería en Cosalá. Este señor luchó por algun tiempo con mil dificultades para poder sostener los trabajos que habia emprendido; pero su carácter tenaz, y la circunstancia de ser un minero por excelencia, le hizo superar todos los obstáculos que se le presentaban, hasta ver realizados todos sus proyectos y afanes, obteniendo riquísimos metales de oro y plata, que por su extraordinaria abundancia lo elevaron al poco tiempo al rango del primer capitalista del Estado. Amante apasionado del pueblo que lo vió nacer, y deseoso á todo trance de hacer algo en su provecho, concibió la idea, y ocupó desde luego parte de su colosal capital en dividir el territorio del Estado de Sonora en dos partes, y logró despues de grandes sacrificios, que el congreso general declarase la soberanía del Estado

libre é independiente de Sinaloa. Encargado despues el repetido Iriarte del gobierno de Occidente, tuvo que venir á la capital de México, en donde murió intestado el año de 1832, desde cuya fecha datan las discordias entre los herederos que han devastado esta negociacion por tantos años, no permitiendo jamas su desarrollo en forma, sino mas bien destrozándola, por medio de usurpaciones arbitrarias, y ocupaciones violentas de sus productos. En tan lamentable estado permanecia este brillante negocio, hasta mi llegada á la capital, y conociendo su bondad, su importancia, traté de celebrar un avenimiento entre todos los interesados, el cual, conseguido felizmente, ha dado el resultado apetecido, porque el negocio se encuentra enteramente libre y expedito, en solicitud tan solo de un pequeño capital que le devuelva el brillo de su antiguo esplendor.

En los alrededores del mineral de Guadalupe, el aspecto general del país es montañoso y pintoresco, pues aunque sus montes se encuentran sin aquella exhuberancia y feracidad de la vegetacion propia que señala la tierra caliente, no por esto deja de tener una vista amena y agradable: ningun rio caudaloso corre por aquellos contornos; pero el arroyo que serpentea por entre las rocas en caprichosa forma, ilumina el paisaje desde la mina hasta la hacienda de Dolores, donde mueve sus ruedas hidráulicas en tiempo de lluvias. En medio de estas montañas, y muy cercano á las minas, se formó un realito importante, cuya negociacion lleva por nombre «Guadalupe de los Reyes.» La situacion de esta pequeña poblacion, eclocada entre los cerros, si bien no presenta un aspecto agradable á la vista por la poca simetria de sus fincas, que en su mayor parte son jacales, goza al menos de un clima agradable y sano; siendo este punto ademas esencialmente importante para los empresarios de una negociacion de minas, porque les asegura la facilidad de tener á la mano trabajadores suficientes para todo lo que se les ofrece. Por estos motivos, y desde el tiempo que la «Estaca» estaba en su apogeo, la poblacion del Real de Guadalupe de los Reyes, nunca ha bajado de 2,000 habitantes, cifra que aun es corta, si se considera que el pueblo ocupado en las minas «Descubridora» y «Estaca» pasaba de 600 hombres, y que ademas de este número de operarios que entraban á estos trabajos, se rayaba en la negociacion, el complemento de mozos para las haciendas de beneficio, madereros y arrieros que bajaban los metales. Auméntese al número de sirvientes las familias de estos, los comerciantes, y otros individuos dedicados á giros particulares, y se verá de una manera clara que la poblacion de «Guadalupe» ha sido siempre muy importante. En la actualidad no pasa de 1,000 habitantes en poblacion, debido á la paralización de los trabajos, que ha obligado á la mayor parte de los barreteros á trasladarse al mineral del «Tomnil», que está situado en la misma cordillera á 12 leguas de distancia, y que se ha declarado hace poco tiempo en bonanza desecha, como se demuestra por las re-

misiones de oro y plata que para su amonedacion ha hecho á la casa de moneda de Culiacan, en conductas de 200 y 300 mil pesos.

Inmediato al realito de Guadalupe, se encuentran los elevados cerros de las minas «Estaca» y «Descubridora», que forman el punto central de la negociacion de aquella. A primera vista choca el aspecto estéril y monótono de estos cerros, cuyo panino, verdaderamente mineral, no favorece el desarrollo de la vegetacion, ni permite medrar á los chaparros arbustos que por rareza asoman sus verdes hojas por las laderas; pero sin embargo, pasada la primera impresion, debida á la desnudez de esos cerros, el ánimo se ensancha, y en contemplaciones de otra especie, se admiran las obras de la naturaleza que crió estos maravillosos depósitos de metales preciosos.

En medio de los terrenos pertenecientes á la «Estaca» se eleva magestuosamente un altísimo cerro, en cuya cúspide revienta un crestón metálico y compacto, que parece rajarse las montañas hasta sus entrañas, de Oriente á Poniente. Esta masa sólida forma la reventazon ó el desparrame de la gran veta de la «Estaca», conocida bajo el título de «Veta Grande»; y esta veta que se encuentra por ambos lados, es la principal de la negociacion, y está guarnecida por otras siete mas, que corren uniformes y paralelas entre sí, llevando el mismo rumbo de Oriente á Poniente, hasta tropezar con una veta de tierra de suma anchura que las atraviesa de medio á medio de Norte á Sur.

Ademas de las siete vetas que están ya reconocidas, existen otras cuatro que jamas han sido explotadas, y corren en la misma direccion: están en los mismos terrenos ó pertenencias que las demas, y hay la probabilidad de que rendirán los valiosos productos que las otras, el día que se explote

misión de oro y plata que para su amonedacion ha hecho á la casa de moneda de Culiacan, en conductas de 200 y 300 mil pesos.

Inmediato al realito de Guadalupe, se encuentran los elevados cerros de las minas «Estaca» y «Descubridora», que forman el punto central de la negociacion de aquella. A primera vista choca el aspecto estéril y monótono de estos cerros, cuyo panino, verdaderamente mineral, no favorece el desarrollo de la vegetacion, ni permite medrar á los chaparros arbustos que por rareza asoman sus verdes hojas por las laderas; pero sin embargo, pasada la primera impresion, debida á la desnudez de esos cerros, el ánimo se ensancha, y en contemplaciones de otra especie, se admiran las obras de la naturaleza que crió estos maravillosos depósitos de metales preciosos.

En medio de los terrenos pertenecientes á la «Estaca» se eleva magestuosamente un altísimo cerro, en cuya cúspide revienta un crestón metálico y compacto, que parece rajarse las montañas hasta sus entrañas, de Oriente á Poniente. Esta masa sólida forma la reventazon ó el desparrame de la gran veta de la «Estaca», conocida bajo el título de «Veta Grande»; y esta veta que se encuentra por ambos lados, es la principal de la negociacion, y está guarnecida por otras siete mas, que corren uniformes y paralelas entre sí, llevando el mismo rumbo de Oriente á Poniente, hasta tropezar con una veta de tierra de suma anchura que las atraviesa de medio á medio de Norte á Sur.

Ademas de las siete vetas que están ya reconocidas, existen otras cuatro que jamas han sido explotadas, y corren en la misma direccion: están en los mismos terrenos ó pertenencias que las demas, y hay la probabilidad de que rendirán los valiosos productos que las otras, el día que se explote

esta grandiosa empresa con el capital necesario para su completo desarrollo. Las siete vetas que han producido tanta riqueza, y que aun existen en un estado casi virgen, se denominan «San Nicolás,» «La Paz,» «Esquipulas ó los Angeles,» «San Francisco,» «Veta Grande,» «San Ignacio» y «San Juan Nepomuceno.» La situacion pues, de las minas «Estaca» y «Descubridora,» compuesta de las siete vetas ya mencionadas, es como punto minero la mas ventajosa, por la razon de que la altura de sus cerros proporciona á todas sus vetas un abrigo inmenso, que ha sido indudablemente una de las causas principales de la gran riqueza que han producido.

Tal es la situacion de las minas que forman la negociacion de «Guadalupe de los Reyes,» de cuyos trabajos y riqueza hablaré mas adelante.

Descendiendo desde el patio de la mina «Estaca,» por el cauce del arroyo, y á media legua de distancia, se encuentra repentinamente á la vista la hacienda de «Dolores,» pintorescamente colocada como un nido de pájaros en medio de aquellas inmensas montañas que la rodean completamente escondiéndola de la vista. Esta hacienda ha sido formada á fuerza de gran costo por la naturaleza del terreno en que está fabricada, y su piso está cortado materialmente en la roca viva, nivelado á punta de barra. Los artes mayores de esta hacienda para la molienda de los metales, consisten en tres cancelles, cuyas ruedas hidráulicas miden 10½ varas de diámetro cada una, y mueven doce tahonas en el cancel núm. 1, ó sea Santa Ana: seis tahonas y un mortero con siete almaduras en el cancel número 2, ó sea San Francisco; y ocho tahonas en el cancel número 3, ó sea Guadalupe. El agua necesaria para poner en juego toda esta maquinaria, la suple el arroyo des-

de los meses de Junio á Noviembre, por medio de una cañería, que viene desde una presa, construida en dicho arroyo, muy cercana á las minas. Los tres patios ó galeras de Dolores, son bastante amplios, y en ellos se pueden poner en beneficio, de una vez sola, quince trillas con 1,500 cargas de lama; tiene ademas dos fundiciones para hacer barras, un quemadero para refogar plata y oroche, seis planillas, almacenes, casa vivienda, y otra con oficinas de escritorio, &c., caballerizas, lamero, y lavadero grande. En la actualidad se encuentra esta bonita hacienda algo decaída por el abandono en que sus dueños la han tenido; pero con un gasto muy corto se repondría, dejándola en su antiguo estado. Los trenes de esta hacienda se mueven únicamente desde Junio hasta Noviembre, en cuyos meses, por la temporada de aguas, el arroyo lleva en su precipitado torrente y en su pendiente cauce, sobrante caudal para tener en constante movimiento las ruedas hidráulicas de los cancelles. Durante este corto espacio de cinco meses, se muelen en la hacienda de Dolores de 12 á 14,000 cargas de metal, que se deposita en los lameros correspondientes, para despues someterlo durante los siete meses restantes del año al imperfecto beneficio que allí se practica. La importancia de esta hacienda es de la mayor consideracion, si se tiene presente su corta distancia de las minas, y la facilidad que hay de establecer un tramo de rieles sobre la misma cañería que conduce el agua á los cancelles, á fin de obtener un ahorro inmenso en los fletes. Ademas, existe la seguridad de que concluida la obra principal de desagüe de las minas, de lo cual hablaré á su tiempo, quedará surtida la atargea del agua suficiente para compeler las ruedas de los artes durante todo el año.

A un cuarto de legua de distancia, y en seguida de la hacienda de Dolores sobre el mismo arroyo, está situada la hacienda de la «Trinidad,» erigida tambien á gran costo y paciencia. En la actualidad se encuentra en completa decadencia, debido al abandono en que la han dejado sus dueños por las cuestiones y discordias que por tanto tiempo han mantenido los accionistas de esta grande negociacion. Con poco gasto se estableceria de nuevo esta hacienda, llegado el caso de necesitarse, lo cual es dudoso, cuando la experiencia demuestra que con el nuevo sistema de amalgamacion americana, se logra beneficiar los metales docilísimos de la «Estaca,» tan pronto como salen de las minas; resultando por lo mismo, que una vez establecida la maquinaria moderna en Dolores, por la economía del tiempo, se lograria el beneficio de todos los metales en una sola hacienda, que de otra manera se tendrían que conducir á las demas de la negociacion, con perjuicio de fletes y todos los demas gastos anexos á los establecimientos de esta clase. Sobre todo, se lograria plantear otro método de beneficio de metales, que es mucho mas violento y barato; que no causaria tantas pérdidas de azogue, como plata y oro, y que no da tanta ocasion á los robos, como el actual beneficio de patio que allí se practica.

Partiendo de la hacienda de la Trinidad, y tomando el camino quebrado que conduce rumbo al mineral de Cosalá, cabecera del distrito, despues de una marcha de tres leguas, la vista descansa repentinamente desde las altas cumbres de la montaña, sobre la hacienda de «Santa Gertrudis ó las Habas,» que se encuentra situada en el fondo de un profundo barranco, formando con el humo de sus fundiciones, con sus patios y edificios, un contraste apaci-

ble, en medio del variado panorama que la envuelve. Colocada esta hacienda en la cercanía del arroyo de las Habas, cuyo nombre lleva, recibe de él, por medio de una atargea, el agua suficiente para mover dos cancelles, cuyas ruedas hidráulicas miden once varas cada una de diámetro. El primer cancel, nombrado San Francisco, tiene ocho tahonas y un mortero con cinco almadoras; y el segundo, llamado San Ignacio, tiene ocho tahonas. Esta hacienda está calculada para moler, lo mismo que la de Dolores, de 12 á 14,000 cargas de metal durante la temporada; pues aunque tiene menor número de tahonas, goza la ventaja de que el agua del arroyo dura mas tiempo surtiendo los cancelles desde Junio hasta Febrero. Los patios ó galeras de esta hacienda son dos y bastante amplios: en ellos se pueden colocar catorce trillas con 1,400 cargas de lamas: tiene ademas seis planillas, una fundicion con sus vasos anexos, almacenes, oficinas de escritorio y casas de habitacion; en fin, se distingue únicamente de Dolores, por tener fundicion de metales. Esta finca se encuentra algo decaída, como todo lo perteneciente á esta negociacion que por tantos años ha sido víctima de las fatales disensiones que han existido entre sus dueños, quienes la han reducido por lo mismo á ser el blanco de todas las ambiciones bastardas que han llegado á fijar sus ojos sobre ella. La postura que necesitaria la hacienda de Santa Gertrudis para ponerla otra vez en su estado primitivo, no costaria gran cosa; pero repito, que una vez establecida la maquinaria moderna en Dolores, no se ocuparia mucho esa hacienda, á no ser que resultara por la nueva explotacion de la «Estaca,» ó por causa de otros descubrimientos metálicos de que son susceptibles estos cerros, que la abundancia de frutos hicie-

ra indispensable su ocupacion; sin embargo, siempre es una ventaja de considerable importancia, tener dispuesta esta hacienda para aprovechar la fuerza motora que por deber su origen al agua, reduce el costo de la molienda de los metales á una cuota insignificante.

Por lo escrito hasta aquí, se comprende que la negociacion de Guadalupe de los Reyes se compone de las grandes minas «Estaca y Descubridora,» y de las haciendas de beneficio «Dolores, La Trinidad, y Santa Gertrudis ó las Habas.» Pertencientes además á esta propiedad, existen también los campos que circundan á la negociacion, llamados «La Pasajera,» y los desechos que posee en los sitios que parten desde Guadalupe hasta el punto nombrado «La Ventana.» Estos campos surten al negocio con maderas de ademe y de construccion, leña y pastos para los animales; y además contienen terrenos de buena clase para la siembra de maiz, &c., &c.

Tal es en sí la célebre negociacion de la Estaca ó Guadalupe de los Reyes, que ha llamado tanto la atencion por su grandiosa riqueza, y como se ha dicho, porque proporcionó á su primitivo dueño los colosales medios para erigir nuevos Estados, para ocupar los principales puestos del gobierno de Occidente, y para elevarse hasta ser el primer capitalista de todos aquellos contornos.

Apenas descendió este hombre á la tumba, intestado, cuando la tea de la discordia esparció su siniestro fulgor sobre la negociacion, opacando el brillo de la afortunada estrella que hasta entónces habia sido su guía para elevarlo al trono de la magnificencia y el poder. Desde esta época empezaron las discordias y desavenencias entre los herederos: los que estaban al frente de la negociacion dispusieron de

grandes cantidades sin anuencia de los ausentes: los inventarios para la reparticion de los bienes del difunto, jamás se hicieron, y el incremento del desorden llegó á su colmo por las vías de hecho que á continuacion siguieron, pues unos comprometieron en avíos leoninos las representaciones de sus accionistas, sin contar con su aquiescencia, y estos á su vez destrozaron el negocio con violentas ocupaciones judiciales y gubernativas, disponiendo de sus frutos sin rendir cuenta á nadie, hasta que por fin se declaró la mas completa anarquía entre aquellas pacíficas montañas, donde ántes no existia mas que el murmullo del trabajo y del contento. Este estado de cosas, como era natural, pronto despertó la ambicion y codicia de personas extrañas, quienes aprovechando el desorden y las cuestiones que existian entre los dueños, y sin cesar de atizarlas, lograban explotar á hurtadillas la negociacion. Estos especuladores causaron gran perjuicio al negocio, por el frenesí que les asaltaba al encontrarse delante de semejante riqueza, ante la cual precipitadamente se arrojaban, sin cuidarse de los destrozos que hacian al laborio de las minas.

Muy larga seria la tarea al entrar en materia sobre los sucesos que han tenido lugar en Guadalupe de los Reyes, desde aquella época hasta hoy: basta consignar aquí para mi propósito, que muchos individuos han improvisado sus fortunas de esta negociacion, mientras que los verdaderos dueños han persistido en gastar su patrimonio y gran parte de su vida, en caprichosas cuestiones que no les han dejado mas que disgustos, desengaños y pobreza. Estas verdades les han hecho conocer por fin su error, y en vista de los trastornos sin cuento que ha resentido la negociacion por estas causas, han resuelto al

último cortar de raíz y para siempre todas las dificultades y cuestiones que hasta hoy han existido entre ellos, firmando una transaccion general que designe los derechos de cada uno de los interesados en la propiedad. Este arreglo, además de dejar en entera libertad el negocio para su fomento y explotacion, señala á cada uno de los dueños sus obligaciones al establecerles en pacífica posesion de su legítimo patrimonio, y corta de golpe todas las diferencias, los pleitos, amenazas y disgustos que durante treinta y siete años han agobiado á Guadalupe de los Reyes.

Destruídos esos elementos de discordia, mediante esta completa union de los dueños, han afianzado aun mas esta buena inteligencia y armonía, sellando el convenio mutuo con un poder general y amplísimo extendido á favor del que suscribe, irrevocable por el término de dos años, para que reciba posesion de la negociacion, y busque el capital necesario para su fomento. Bajo estos nuevos auspicios, la negociacion de Guadalupe de los Reyes tiene que prosperar, porque en sí sola encierra todos los elementos necesarios para volver á brillar con toda su antigua magnificencia y grandeza. Con muy poco capital que se invierta en ella, estoy seguro que ostentará de nuevo aquella poderosa riqueza que asombró á los pueblos, al presenciar que los Iriartes, al tiempo de verificarse un casamiento en su familia, cubrian desde las puertas de sus casas hasta el altar de la iglesia en Cosalá, un camino de cien varas de largo y dos de ancho, con barras de plata y oroche para que pisasen sobre ellas los novios (en señal de buen agüero) al cambiar de estado.

No es mi mente detenerme aquí con largas referencias sobre la fabulosa riqueza de la mina de la Estaca. Todos estos an-

tecedentes se encuentran consignados en los libros de la oficina de ensaye en Cosalá, donde se quintaban las platas, y en los de la casa de moneda de Culiacán de que soy director, donde se pueden tomar los datos que se quieran sobre las grandes cantidades de oro y plata que han sido introducidas á aquel establecimiento para su amonedacion, y cuya suma total monta á muchos millones de pesos.

Además de estos datos existen otros apuntes de las mismas cuentas de la negociacion que señalan sus inmensos productos ántes del establecimiento de la casa de moneda de Culiacán, los cuales en aquella época se embarcaban para Europa, y una gran parte de ellos clandestinamente, de contrabando.

Con la imperfecta reseña que antecede, he procurado trasmitir al lector una ligera idea de la situacion, riqueza y estado actual que guarda esta interesante negociacion, y continuaré ocupándome someramente del relato de la parte minera de ella, con el fin de que se pueda formar una idea del laborio de las minas, del grande porvenir que presentan sus trabajos, y del pequeño capital que se necesita para atender á todas sus labores, que rendirán en abundancia el oro y plata.

Las minas Estaca y Descubridora, se ha dicho ya que se encuentran en elevadísimos cerros, inmediatos al Realito de Guadalupe de los Reyes. El laborio de estas minas está efectuado sobre siete vetas, de once que se encuentran dentro de sus pertenencias, las cuales varían de anchura, desde una hasta mas de dos varas, y corren igualmente paralelas entre sí, llevando el rumbo de Oriente á Poniente. La veta principal, que se llama «Veta Grande,» está colocada en medio de las demás. Todas ellas están cortadas por otra veta tierra,